



Apuntes de tertulia

## Ese Hombre Que ha Dado Una Vida por la Cultura

Por SÜETONIO

Vienen muy bien, casi exactamente, las palabras que el niño Roque Esteban ("El niño que fue") dirige al señor Scarpa, nacido en Punta Arenas en 1914, periodista por influjo paterno, deportista la niñez por herencia, caudrático, autor de numerosas obras, en prosa y en verso ("Una mujer nada de tanta", la última), actual Director General de Bibliotecas y Museos y Director de la Biblioteca Nacional, hombre de vastísima cultura: "Usted, mi querido señor Scarpa, es un hombre frío, serio, distante y orgulloso, y no se necesita sagacidad para darnos cuenta de que, en cierto modo, jamás tuvo infancia. Donde hay cenizas, fuego hubo, y antes, un árbol, destruido, que conoció pájaros que cantaron, o un carbón con su oscura máscara de tiempo que aculta el resinoso tronco verde y acer que miró los cielos. Pero usted es de nieve y la nieve nunca tuvo cenizas".

¿Que no tuvo infancia? Increíble.

¿Que es de nieve? Comprobémoslo.

Llevo hasta su departamento de la Avenida Providencia. Me recibe con un saludo fraternal. Vamos por un pasillo lleno de cuadros y entramos a una sala donde también hay muchos. Su madre (María Esperanza Straboni, nombre que él traduce como "Extraterreno") nos observa. Sobre una ancha mesa extendemos la charla. Un bigodillo negro baila entre una boz juvenil y una nariz afilada. Marca cada palabra. Y parece que subrayara cada frase.

### LA BIBLIOTECA NACIONAL Y LOS CREADORES

Le escucho, Roque... Le escucho... La dirección de la Biblioteca es una responsabilidad grande. Entiendo...

—Pero ¿sabe usted lo que es llegar a un grupo que uno siente como una responsabilidad cultural y pregunta dónde están registradas las voces de nuestros escritores que, en mi caso, he sido en la Biblioteca del Congreso de Washington? ¿Y cuál cree que es la respuesta? No existen. Nuestros escritores son mudos para Chile y parlantes para el extranjero. Sus voces no nos pertenecen para que susurran en otras épocas, cuando ya no están en este mundo. Un poco a lo di-vino había que decir: Hagamos el Archivo de la Palabra. Y el Archivo es. Cuando se inauguró el Museo de Escritores en 1970, las voces que lo aliteran fueron las de la Mistral, de Neruda, de Pablo de Rokha. Pregunta uno dónde están esos manuscritos que son honra de las bibliotecas nacionales y extranjeras, y salvo el de una no-

vela de Eduardo Barrios y un léxico latino hecho de Omer Kmetz, y los manuscritos que entregaron de Gabriela Mistral y que, de preservarlos, nadie sabía que existían, no había otra cosa. Se creó el Archivo del Escritor. Originales, fetos, primeras ediciones, versiones a idiomas extranjeros, hoy están al servicio de la investigación.

Scarpa relata, con desbordante gracia, que fuera de la visita, recibida en uno de sus primeros días en este noble despacho, desde donde lo miraban sus predecesores con alic de fatiga y desamanto, como para prevenirlo de un poeta.

—"Si, de un poeta que estaba en su última reencarnación, después de haber sido faraón, San Pablo y Dante (en los últimos 100 años de historia de la Biblioteca Nacional, jamás hubo Director que recibiera tal honra). Enseguida recibí también la visita de un investigador norteamericano que quería hacer una tesis sobre Eduardo Barrios periodista, y consideraba lógico que la Biblioteca tuviera información, puesto que, en dos períodos, había tenido el honor de contarle entre sus rectores, pero no había tal información procesada. Tenía que echarse a nado en los periódicos y adivinar dónde y cuándo había escrito. Recordé que lo había hecho en "Las Últimas Noticias" y en la revista de la SECh, cuando fue su presidente y allí colaboré con él. Era necesario recrear una fuente documental por muchos años abandonada. Pensé que los escritores nunca sabían lo que de ellos se había escrito a lo largo de Chile. Se organizó, entonces, la Oficina de Referencias Críticas, en la que, año a año, se registra todo lo que se dice referente a sus obras y, periódicamente, se les envía la nómina de lo publicado. Este servicio es único y gratuito. En el Seminario de Bogotá sobre Bibliotecas Nacionales no sólo fue muy celebrado, sino que se pidió que se recogieran las reseñas sobre los escritores de España y América, como ya se ha cumplido. El Fondo Raúl Silva Castro, la oficina de que le hablaba y aquellos archivos, son organismos vivos que preservan la información y la ofrecen para los investigadores, así como, en otro plano, lo está haciendo el Departamento del Compositor chileno, cuya obra acaba de recibir el reconocimiento de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile".

### TEMAS Y TEMAS, HASTA EL PREMIO NACIONAL

Saltamos de un tema a otro, como lo hacía en



Roque Esteban Scarpa

su Magallanes natal, tan querido, tan añorado, sobre los bloques de nieve, el niño Roque Esteban. No nos detiene la noche capitana, que avanza. Gabriela Mistral está presente. Prepara un libro que establecerá el paso literario de la poeta de "Desolación" por las alturas del paralelo 53. Trabaja. Ha trabajado mucho. Y por ahí se habla de que su nombre suena para el Premio Nacional. Relacionan sus publicaciones de este año como una velada aspiración.

—"Dígame fuerte, Suetonio, para que se escuche claro. No he sido propuesto por institución alguna de las que la ley, por encargo del Ministro Castro, yo redactara, señala como postuladoras. Desfiló a que alguien diga que siquiera he insinuado un pedido de nominación. Si he publicado es porque durante años trabajé silenciosamente, descifrando los manuscritos de Gabriela y pude darme cuenta de que "Desolación", por ejemplo, es un libro publicado en el extranjero con los materiales que ella, la desapegada de sus propias cosas, traía a la mano, pero que hay poemas bellísimos que se le quedaron en Chile y no recogió mirado sólo su futuro. De su publicación nace una Gabriela más rica en matices humanos. Así surgió "Una mujer nada de tanta". Así está naciedo "La desterrada de su patria", con lo que ella escribiera en mi tierra, variaciones de una gran sinfona. Gano reconocimiento de Gabriela, la desconocida. Nada vená, porque los derechos están cedidos al Museo-Biblioteca Gabriela Mistral, de Vicuña, en el primer caso; y al Museo de la Palagonia, en el segundo. Le pago una deuda de gratitud. Me ofreció, leyendo unos versos míos, publicados en "El Mercurio", y "En primavera del hombre", que los reuniera y ella, poco antes del Premio Nobel, me otorgaría la honra de un prólogo que no fue pedido, porque tampoco, a pesar de su ofrecimiento, ni los recibí... ni los envié...".

**Ese hombre que ha dado una vida por la cultura [artículo] Suetonio.**

## **AUTORÍA**

Suetonio, 1911-1982

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1976

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Ese hombre que ha dado una vida por la cultura [artículo] Suetonio. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile